

BARRO Y VIENTO

Dando forma a la vida



*«Sangra el barro que crece desde adentro
cuando el verdugo inicia su festín
y la víctima empieza su tormento»*

(Julio Pavenetti)

BARRO Y VIENTO

Dando forma a la vida

Paseando por las empinadas calles de la vida, me encuentro entre sus esquinas aquellas fotografías que se quedan adheridas a los poros de la piel y nunca se despegan. Son imágenes que nos acompañarán siempre, que nos recordarán de dónde somos, hacia dónde vamos y hacia dónde nos dirigimos. Son estampas de pequeños segundos que se juntan en nuestra memoria y nos hacen ver la vida de una forma totalmente distinta a los demás. Es barro, es viento, es vida.

No todos somos iguales, pero tampoco somos tan distintos. Somos oquedades que se mezclan en el espacio del tiempo que existe entre un pensamiento y otro, entre un vivir y un seguir viviendo. Somos humanos y por ello, somos imperfectos.

Todavía recuerdo esa sonrisa de la juventud, ese tra-jinar de puerta en puerta buscando el primer amor o esa desesperada carrera para ser el mejor, el más próspero, el más dichoso. Necedades que el tiempo va poniendo en su sitio.

Deseamos conseguir los sueños que tenemos lejos de nuestro alcance, sin darnos cuenta que los sueños

más bellos, están siempre cerca de nuestra vida, que se acurrucan junto a esas instantáneas que dan sentido a nuestro camino y a nuestra forma de ser y de actuar. Los sueños son realidades que nos vamos forjando en nuestro caminar.

Detesto cualquier imagen que provenga de la envidia, el odio o la intransigencia. No comparto nada que no fluya de los sentimientos positivos y humanos del corazón. Nos sentimos infelices sin pensar en las carencias que nos rodean y que nos hacen mirar para otro lado. Somos egoístas.

*Imágenes que quedan en las retinas
prendidas como alfileres,
profundas como la vida.
Sonrisas, rostros, instantes,
manos ajadas por el tiempo
que escriben sin pausa, ni rima.
Despertares entre besos,
entre olor a poesía
o entre abrazos y recuerdos.
Viento y hojas por el suelo.
Imágenes grabadas
en el álbum de la vida.*

UN PASEO POR EL TIEMPO

(Rescatando suspiros por La Granja)

El tiempo nos hace creer
que todo pasa y que nada perdura,
que la vida es efímera
y que nuestro destino
ya está sellado desde hace mucho;
tanto, que ni me acuerdo
de los segundos desperdiciados
ante el espejo de mi imagen cautiva.
Pero en mí perduran los recuerdos
y se agolpan en mi corazón
dando vida y sentido
a mis paseos por el tiempo
entre el rumor de las fuentes
cuando tus manos halagaban mis sentidos
y mis desvelos volaban
hasta tus caricias y al perdón de tus favores.
Tardes de prolongadas caminatas
entre flores y verdes setos
que arrullan la palma de mi mano
y elevan su olor hasta el cielo

dejando ese percibir de paz y sosiego
que tantas veces evocamos
y que muchas otras, permitimos
que pasen a nuestro lado sin detenerlas,
sin darles tan siquiera tiempo
para que nos muestren lo que tanto añoramos,
lo que tanto buscamos sin encontrarlo.
Fuentes que manan futuro,
piedras rosáceas que nos hablan,
estatuas con velos
que cubren los rostros
susurrándonos al oído
cosas impensables.
Sueños y más sueños
de una *Fe Velada* que bebe
en el cáliz de mármol
el agridulce sabor de la quietud
y el desconcierto prolongado.
Largos parterres que envuelven
los paseos teñidos de ocre
y otras veces de mil colores.
Sensaciones y recuerdos
pegados al paladar

que se quedan a vivir
para siempre en nuestro corazón
mientras a lo lejos,
Neptuno nos manda un guiño
y se da la vuelta dándonos la espalda
para no ver el beso idealizado
que se escapa de nuestros labios
para posarse en los de nuestra amada.
Secuoyas y cedros gigantes
que alzan sus brazos y nos acogen
entre la savia de sus ramas.
Mantos blancos que envuelven
los caminos tejiéndolos
de una inmaculada belleza.
Ocho calles, Tres Gracias,
Los Baños de Diana, La Fama
un *Mar* que las alimenta
dejando su sabor
en cada una de ellas.
Andrómeda, bella entre las *Nereidas*,
anclada a la roca junto a *Ceto*,
llora y llora al ver su destino

encadenado para siempre
ante la mirada atenta del dragón
que despide rocío en vez de fuego.
Palabras envueltas en papel de celofán
que se escuchan en cada rincón
llegando a nuestros oídos
en bellas sintonías de palabras.
Sonidos que nos transportan
a épocas lejanas llenas de corcheas
alojadas durante siglos
en los oboes de *La Casa de las Flores*.
Imágenes que quedan grabadas
en la retina de la vida
dando sentido a mis versos,
que de la mano de céfiros dóciles
me elevan a los instantes soñados
de mis amores fundidos y envueltos
entre notas, imágenes y versos,
y entre trazos y pinceles
llenos de luces y sombras,
que caminan de la mano
de mis paseos por el tiempo.